



SUSCRICION EN TODA ESPAÑA.

PERIÓDICO LOMINGUERO, TEMPESTIVO Y JOCO-SATÍRICO.

OFICINAS.

TRIMESTRE. ... 15 PERROS GRANDES
NUMERO SUELTO. UN PERRO CHICO.

DIRECTOR: JÚPITER.

IMPRESA DE ESTE PERIÓDICO
Y LIBRERIA DE LA PLAZA MAYOR, 28.

EL SUEÑO DE UN POBRE.

===

Tengo la mala costumbre de fumar en la cama.

En esta me encontraba, dándome el placer de saborear un cigarro (¿habano?, dirán ustedes) de papel y de los más baratos, ó sea de 25 céntimos de peseta la cajetilla, y atentamente miraba el humo, que se escapaba ligero á cada fumada, como se marchan para los segovianos, convertidas también en humo, las esperanzas de tener ferro-carril; fumaba, digo, y estaba acostado en mi lecho, cuando dos golpes, dados á la puerta de mi alcoba, me hicieron pronunciar la palabra «quién», interrogativa y ásperamente dicha, como suele articularse cuando uno no espera visita y encontrándose bien á solas con su pensamiento, llega un importuno á

distraer su atención de donde la tenia concentrada.

—Señorito, respondió mi criada, (que juzgaran ustedes si está bien idem, cuando no se atrevió á pasar sin los preliminares de los dos pudorosos golpecitos, dados á la puerta, sin duda para que yo tuviese tiempo de arreglar la descompuesta ropa de mi cama) señorito, vístase usted porque le están esperando para hablarle de una cosa, que dicen le interesa saber.

—¿Quién es y qué diablos quiere? pregunté yo mal humorado y sintiendo tener que dejar la cama ante la horrorosa perspectiva de un día, frío como el que más.

—Es un pobre hombre que dice viene á anunciarle á usted que está ya terminado el *Asilo para la mendicidad*, porque cree que no tendrá usted noticia de ello.

—Así es, dije yo, tirándome rápidamente de la cama por haber desaparecido, ante lo sorprendente de la noticia, la pereza que hacia un momento tenia.

¡D'autre! ¿será verdad? pensaba mientras me vestía. Pero ¿dónde han construido ese edificio que yo no le he visto? ¿Quién sabe! Hace tiempo que no he salido de la ciudad y puede que se halle en las afueras.

Haciéndome estas reflexiones me habia vestido, y, dando diente con diente por el frío de la mañana, salí enseguida á ver al individuo que me esperaba.

Este era un pobre, á quien suelo dar una limosna, las pocas veces que me encuentro con algun cuarto en el bolsillo.

Como me repitiera lo que me habia dicho la criada y se comprometiese á acompañar-

me hasta el lugar en donde se hallaba situado el Asilo, salimos de casa é inmediatamente nos encaminamos hácia la Plaza de Toros, en cuyas cercanías se encontraba, al decir de mi acompañante.

—Me choca, le dije yo, que tan en secreto se haya construido ese edificio y que nadie me haya dicho una palabra hasta ahora.

—Sí que es extraño, me replicó, es decir, no lo es por que á usted no le podia preocupar que se hiciese ó nó el Asilo. Si tuviera usted hambre y no pudiera satisfacer esta necesidad; si no tuviese un sitio donde pasar la noche, ni fuego para calentarse; si uno y otro invierno le hubiera pasado riendo y entumecido por el frio; si estuviera pensando siempre en el modo de salir de esta triste situacion y oyese que se iba á construir un edificio apropiado, donde los pobres no sintieran el frio ni el hambre, ya hubiera recorrido diariamente toda la ciudad, por ver cuando se empezaban las obras y hubiera sabido, como yo, cuándo y dónde se habia edificado el Asilo.

Yo tengo pruebas, sin embargo, de que usted se interesa por nuestra suerte y por eso creí que agradecería le diera, cuanto antes, la buena nueva que le he comunicado.

—¡No lo he de agradecer! le contesté. Mi suerte es la de ustedes los pobres. Tarde ó temprano, cuantos nos dedicamos á escribir, iremos á parar á esos benéficos establecimientos; con que ya vé usted si me alegraré de que en Segovia haya uno donde mañana puedan recogerme cuando sea pobre de solemnidad!

En esto, dejándome guiar por mi compañero, llegamos al Espolon, y aquel, entusiasmado, gritó:

—¡Mire usted, mire usted, ahí tiene el Asilo! Un poco retirado está, continuó, pero en cambio tiene todas las condiciones que un edificio de esa clase debe reunir.

Miraba á un lado y á otro y no podia distinguir nada que á Asilo se pareciera.

—¿No le ve usted? siguió diciendo el pobre. Ahí enfrente se eleva magestuoso entre el camino y la Plaza de Toros. ¿No es verdad que, aunque sencillo, es bonito el edificio? ¡Ah! y si le viera usted por dentro, no hay duda que le gustaria más! Venga usted, venga usted. Vamos á aproximarnos.

Yo no habia hecho otra cosa más que restregarme los ojos, porque creia que en ellos tenia algo que me impidiese ver, pero, á pesar de esto, no percibí lo que el mendigo me señalaba. No obstante, avancé con él y me llevó hasta la empezada estacion del *ferro-carril*.

—Ya estamos á la puerta, me dijo, cuando hubimos llegado; si quiere usted descansar un rato puede pasar á mi habitacion. ¡Si viese qué bien acondicionada está! En ella no se siente frio; qué se ha de sentir! si hay.....

—Pero ¿qué dice usted? ¿Sabe acaso dónde nos encontramos? le interrumpí, creyendo que mi interlocutor habia equivocado el camino.

—Digo que ya soy inquilino de esta casa, del Asilo para la mendicidad, me contestó, golpeando con la mano las tapias de la estacion, y por

tanto debo dar gracias á Dios, que ha oido mis ruegos por que se terminara pronto tan benéfica obra.—

Entónces lo comprendí todo.

El mendigo que me acompañaba, á fuerza de pensar en ello y de desear que el Asilo se hiciera, por la necesidad que de él tenia, habia soñado que el Asilo existia y, aunque despierto, seguia soñando que era huesped del mismo.

No pude desengañarle ni tampoco hacerle volver conmigo porque, díjome, que el director del establecimiento le impedia salir á aquella hora.

Volví, pues, yo solo á la ciudad y por el camino me pregunté, sin poderme dar explicacion, cómo habia llegado á creer lo que el pobre me anunciara.

¡En verdad, que he sido muy cándido! pensaba. Haberme llegado á figurar que se hiciese el Asilo, que es tan necesario, estando sin terminar la obra del Salon y cuando acaso no haya dinero bastante para los gastos que origine el alumbrado.....! Estoy convencido de que soy muy inocente.

Desde luego que mis lectores no lo serán tanto; sin embargo, ya están advertidos para, si llegaran á darles una noticia como la que á mí me comunicaron, que no hagan caso alguno.

Sí; los pobres continuarán, como hasta aquí, guareciéndose donde puedan ó al aire libre si nó, y, los sábados, los veremos formando nutridísimo cordon, recorrer las calles de la poblacion, en demanda del mugriento ochavo que adquieren despues de haber estado esperando horas enteras á la puerta de algunas casas.

Que esto es indigno de Segovia, que se fomenta la holganza de esta manera, es cierto, pero..... ¡ese pícaro Salon tarda tanto en llenarse....!



CRÓNICA TEATRAL.

Con la popular zarzuela *La Marsellesa* y con un lleno completo, debutó el jueves último la compañía que dirige D. Luis Moron; y el viernes, con una entrada regular, púsose en escena *El Barberillo de Lavapiés*.

En las dos funciones el público ha notado la falta de Moron; esto no es decir que el Sr. Miñana, que es el que hacía sus veces, sea un tenor cómico de tres al cuarto, antes al contrario, es un buen *barbian* y por eso los espectadores, haciéndole justicia, le batieron palmas.

Esta noche vuélvese á representar *La Marsellesa*, y Moron....

¡Ay, Moron! en mi opinion,
Si en *debutar* vas tardando,
Saldrás de esta poblacion
Como el gallo de Moron,
Sin pluma y cacareando.



Los amantes del arte de *Euterpe*, celebrarán mañana a las diez y media de la misma, en la iglesia de San Andrés, una funcion sacra en honor de su patrona Santa Cecilia, y tenemos entendido que, entre otras cosas, tocarán la sinfonia *Juana de Arco*.

No faltaremos.



PARA EL SOLO.

Ved aquí una prueba
Del mucho cariño
Que á la gasolina
Tiene el municipio.
En cualquiera calle,
Podeis haber visto
Que al gas, el petróleo
Ha sustituido;
Y en plazas, plazuelas,
En todos los sitios,
Petróleo es tan sólo
Lo que hay encendido.
Más en los Portales,
A la puerta fijos,

Del ayuntamiento,
Guardados del frío,
Se ven dos faroles
De ese gas cartísimo
Que apaga el más débil
Sutil vientecillo.

¡No es esto, decidme,
El más claro signo
De que protegerle
Quiere el municipio?

«Pobre gasolina,
Ven al lado mio,
Ven, porque se rien
De tu escaso brillo
Desde los mayores
Hasta los chiquillos.
Bajo de mis alas
Ven que te cobijo,
Como una gallina
Resguarda á sus hijos.»

Así la habrá hablado,
Así la habrá dicho
A la gasolina
Nuestro municipio.
Por eso á su puerta
Se ven encendidos
Dos faroles de esos
Que asustan al niño
Con sus llamaradas,
Con sus estallidos.

¿Acaso vosotros
Habiais creido
Que ya no existia
Ese gas, que vino
Para hacer fatales
Fuegos de artificio,
Quemando á un sereno
O á cualquier vecino?
Pues ya veis que existe
Y que, con gran mimo,
Le guarda á su puerta
Nuestro municipio.



YO NO SIRVO PARA ALCALDE.

Si yo, por casualidad,
Fuese alcalde, de contado
Verias, lector amado,
Trasformada esta ciudad.

Si alguna vez lo consigo,
Veras, sin ser bufonada,
Imitar á una cascada
La subida del Postigo.

Otra gran resolucion
Pronto tomaba tambien:
Convertir en un eden
El paseo del Salon.

¡Ay! haria tantas cosas!

¿Y quién formaria queja
Viendo que la *Canaleja*
Olia á esencia (de rosas,
Y qué esa plaza Mayor,
Que hoy ningun mortal alaba,
Presentaba.... presentaba
Un aspecto encantador?
Mas todo es hablar en balde,
Asi lo creo, y me agobia,
Porque en Segovia... en Segovia...
Yo no sirvo para alcalde.



SEMBLANZA.

Es un tipo elegante,
De ojos muy negros,
Su nariz no es muy larga,
Su rostro es bello.
Una morena,
Que vá á ver esta noche
La Marsellesa.



Solucion á la charada del número 10.

SAL-CE-DO.

Solucion á la del número anterior.

CA SA DO
SA GAS TA
DO TA DO.

La han acertado, Canorea, A. N. R.,
un sacristan y una viuda.

Solucion al rombo.

A
S E D
A E R E O
D E L
O

Gorgonio.



CHARADA.

Pasa la escena en el campo;
Y Andrés á Pedro decia:
—Prima-dos este caballo,
Y Pedro exclama:—Tres-prima!
—Prima-dos prima-tercera
(Repite Andrés) y, de prisa:
—Tres-segunda! (dice Pedro)
Que tengo que ir allá arriba
A prima-dos-tercia-cuatro,
Que, aunque operacion sencilla,
El hacerla te aseguro
Que bastante me fastidia,
Porque nunca al prima cuarta
Aquella se verifica.



FUGA DE CONSONANTES.

E. .a..i. .e .a .u..i.a.o
.ue e. .e.o.ia e..a .o .ue.o
.e..e .ue .a .e..e..a.
e..a .e.a..ie..o ..ue.o.

COMERCIOS.

PEDRO ORTIZ.

ACREDITADA TIENDA DE FERRETERIA,
JUAN BRAVO, 38, FRENTE A LAS ESCALERIAS DE SAN MARTIN.

Por más que se diga
Que un gato no caza
Si un cascabel puesto
Lleva á la garganta,
Sin embargo, es cosa
Que hace mucha gracia,
Y por eso mismo
Le tiene mi gata.
Y á un perro cualquiera,
Aunque sea de aguas,
No hay más que ponerle
Un collar con placa
Y un cascabelito
Y es ver como salta,
Lleno de contento,
Y haciendo monadas,
Viene, váse, vuelve,
Corre, sube, baja.
Pues bien, los collares
Con placa ó sin placa
Y cascabelitos
Vendo yo en mi casa.



**OBRAJADOR DE ENCUADERNACIONES
DE JOSÉ MARÍA MARTIN.**
31, JUAN BRAVO, 31.

Quien por aquí pasa
Y vé encuadernar,
Jamás esta casa
Cesa de elogiar.
Por eso don Bruno
Ayer repetía:
«No empasta ninguno
Cual José María.
No hay ningun artista,
No hay otro, lo sé,
Que á un libro le vista
Como don José.»



**COMERCIOS DE PAQUETERIA Y QUINCALLA DE
GREGORIO GARCÍA BERMEJO.**
Plaza, Mayor, 37.—Juan Bravo, 43.
Azoguejo, 5.—Segovia.

No es fácil que tú comprendas
Lo que valen mis tres tiendas
Si lo que encierran no digo,
Y por eso, caro amigo,
Hablaré, porque me entiendas.
Sedas tengo por quintales:
Y entre algodón y los hilos
Tendré, pesados por kilos,
Veinticinco mil, cabales.
Las medias, que son muy buenas,
Igual que los calcetines.
Y otros géneros afines,
Entran, todos, por docenas.
¿Y las toquillas? ¡Ah! de esas,
Que vendo yo sin cesar,
Se pueden aquí contar
Mil, dos mil... ó tres mil gruesas,

JOSÉ S. LATORRE.
4, CINTERIA, 4.

Si mi tienda es *pequeñuela*
Está en cambio bien surtida
Y por eso es preferida
Por distinguida clientela.

Puños vendo, de señora,
Que se meten en un puño
Y la nieta de don Naniño
con ellos mucho enamora.
Para niñas, además,
Tengo el higiénico cuello
Que nunca impide el resuello
Porque no oprime jamás.
Venga por casa quien pueda
Y le enseñaré un estambre
Que es más fuerte que el alambre
Y más fino que la seda.



VALENTIN MARCOS
NUEVA SOMBRERERIA, CINTERIA, 3.

Si aquí no vienes,
Dirá tu tia
Que es que no tienes
Economía.
Porque á un sombrero
Aunque esté usado,
Le saco brillo
Pero... barato,
Vamos, que cuesta
Muy pocos cuartos;
Y nó tan solo
Le limpio y plancho,
Pues que aunque se halle
Muy destrozado
Le dejo.... nuevo
Por arte mágico.



LOS TIROLESES.
NUEVO LOCAL, ATOCHA,
FRENTE AL MINISTERIO DE FOMENTO,
MADRID.

ENTRADA LIBRE. PRECIOS FIJOS.
Se sirven con puntualidad todos los pedidos que nos hagan de provincias.

De Los Tirolese,
Se llama el bazar
Que en España y fuera
No tiene rival.
Juguetes encierra
De gran novedad;
Objetos preciosos
De fino metal;
Jabones que dejan
Después de lavar
Un olor tan suave,
Tan grato, tan... tan...
(No sé como diga)
En fin... especial
Y mejor que todos.
¡Venid por acá;
Que todo barato
Lo vende el Bazar!

**SE VENDE UN MAGNIFICO Y
NUEVO PIANO** de la acreditada
casa de *Hard* de Paris, y se propor-
ciona de la misma, cuantos se encar-
gan.
1, PARADOR, 1.



COCHE DIARIO A TURÉGANO.
Desde el dia 28 del corriente, se
establecerá el servicio durante la feria.
Saldrá de Segovia á las ocho de la
mañana.
Administracion, la de Lino Herrero,
plaza Mayor, 20.



SE VENDE UNA GAMA DE ACERO,
para matrimonio, y una mesa red-
onda, de comedor. Darán razon en
la imprenta de este periódico.



**CLASE DE PRIMERO Y SEGUNDO AÑO
DE LATINIDAD, A CARGO DE DON
EUSEBIO AYUSO MARTIN.**—CALLE
DE LA POTENDA, 8.

Desde el primero de los corrientes,
se ha instalado esta clase, bajo las ba-
ses siguientes:

Leccion diaria. Primer curso: de cuatro
y media á seis de la tarde, 20 reales
mensuales.

Segundo curso: de una y media á tres
de la tarde. 30 id. id.

Los móviles que me impulsan á
crear esta clase son, entre otros:

Primero: contribuir, en cuanto esté
de mi parte, á la enseñanza de una
lengua que se considera como el pri-
mero y principal medio auxiliar para
emprender el estudio de las ciencias y
de las letras, así como de otras lenguas
en que están escritas las mejores obras
de los conocimientos humanos.

Segundo: aliviar en su penoso é
improbo trabajo á los dignos Profesores
que explican esta asignatura en los
establecimientos públicos de enseñan-
za de esta Ciudad, haciendo más fácil
á los escolares la comprension de las
ilustradas explicaciones que de aque-
llos reciben.

Y tercero: asegurar ó hacer más
fructiferos los sacrificios que se impo-
nen los padres por la instruccion de
sus hijos.

Si consigo los efectos arriba expre-
sados, se verán satisfechos mis deseos
en beneficio del público.

Eusebio Ayuso.

Imprenta de RUBIO, sucesor de ALBA.
Calle de la Potenda, núm. 5.